

JOSEFA PÉREZ DE SOTO Y VALLEJO, UNA SOTEÑA SUPERVIVIENTE DEL TITANIC

*Por Tomás Rubio de Tejada y Fernández
Socio de la ARGH*

Canciller del Solar de Tejada y Presidente de su Junta de Probanza

Corría el año 1912, cuando el buque que aspiraba a ser el más rápido y lujoso de todos los tiempos zarpaba, en su viaje inaugural, desde Southampton (Inglaterra), con escalas en el puerto francés de Cherburgo y en el irlandés de Queenstown, hacia Nueva York, en un trayecto que duraría cinco días, dos menos de lo normal.

En esta travesía viajaban ocho españoles, que se sepa, pues los criados solo daban el nombre, por lo que no se puede saber bien su nacionalidad. De estos ocho viajeros, cinco viajaban en segunda clase, las hermanas Asunción y Florentina Durán y Moné, vecinas de Barcelona y cuya familia regentaba una tienda de comestibles, Emilio Pallás y Castelló, de Lérida, Julián Padró y Manent, de Olérdola (Barcelona), todos ellos con destino a La Habana y Encarnación Reinaldo, con destino a Nueva York. Por último y los únicos que viajaban en primera clase y cuyo pasaje costó 108 libras, 1.122.145 pesetas de la época (o 6.744,23 €), lo que da una idea del lujo y tipo de gente que embarcó, una pareja de recién casados, llamados Víctor Peñasco y Castellana, María Josefa Pérez de Soto y Vallejo “y criada” (Fermina Oliva).

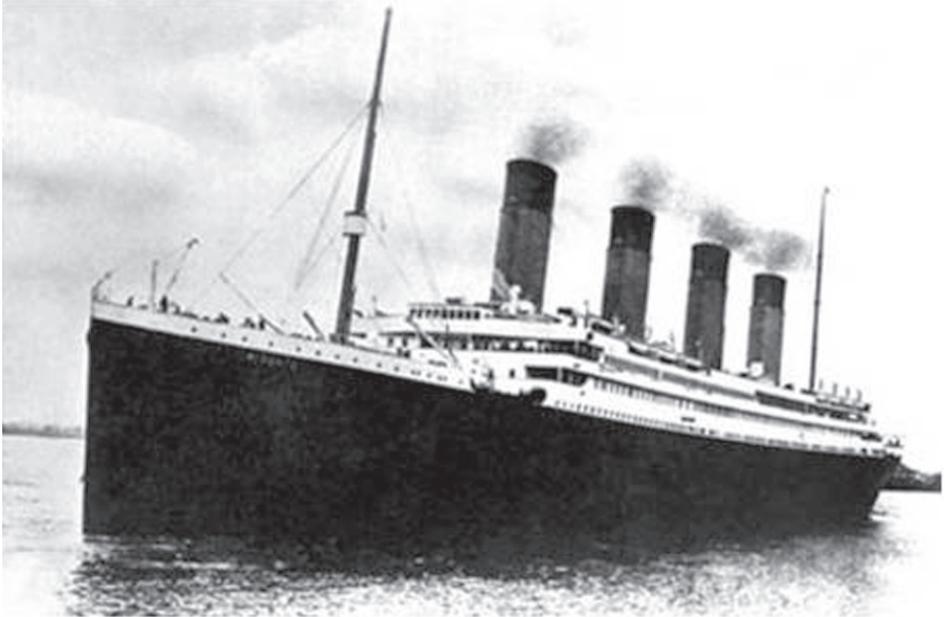
Él, de 24 años y de profesión “*gentleman*”, así figura en su partida de defunción, fue rico heredero, como nieto de José Canalejas, Primer Ministro de Alfonso XIII. Ella, de 22 años, era la heredera de una de las grandes fortunas españolas, natural de Madrid, pero como se ve por sus apellidos, hija de una de las familias más representativas y con más arraigo en Soto en Cameros, como son los “*Vallejo*”.

Estos, recién casados en Madrid en diciembre de 1910, tras una luna de miel por toda Europa, que ya duraba 16 meses, acompañados por su criado Eulogio y su doncella Fermina, habían gastado la nada desdeñable cifra de 111 millones de pesetas (667.123,44 €). Esta cifra, habla por sí sola del nivel económico de la pareja y les había llevado por lugares como Viena, Montecarlo, Londres, viajado en el Orient Express, etc. Cuando llegaron a París y se encontraron con el *Titanic*, anunciado a bombo y platillo, donde se sabía viajarían muchas grandes personalidades de la aristocracia europea, deciden rematar en él su viaje de novios. Para poder realizar esta aventura deciden dejar a su criado en París, para que se encargara de enviar cartas ya preescritas, a la familia desde esta ciudad, dando a entender que estaban pasando una temporada en ella, ya que una de las

premisas de la madre era que no viajaran en barco, como si fuera un mal presagio de lo que iba a ocurrir.

Embarcaron en Cherburgo (Francia) y de primera mano comprobaron cómo la publicidad dada al barco era real, todo lujo, donde la gente se paseaba con sus mejores galas y joyas.

El trayecto transcurrió más rápido de lo esperado, con el buque a toda máquina, el récord estaba más que pulverizado.



La noche del día 14 de abril de 1912, tras la cena que el Capitán, Edward J. Smith, da a los de la primera clase, amenizada con una gran orquesta, Víctor y Josefa, que se encuentran entre los invitados, se retiran a su camarote sobre las once de la noche. Pocos minutos después, cuando ya estaban acostándose, sintieron un gran estruendo, por lo que Víctor se dirigió a cubierta a comprobar que sucedía, regresando rápidamente a por Josefa y su criada, que estaba en el camarote de enfrente. El *Titanic* había chocado con un gran iceberg, rasgando con suma facilidad gran parte del costado de estribor. A toda prisa, se dirigieron de nuevo a cubierta, donde el mar estaba en calma, no así el barco, que en menos de diez minutos era una locura colectiva. El iceberg había herido de muerte al *Titanic*, considerado como el buque más seguro, lujoso y grande de pasajeros de todo el mundo, éste hacía agua y el hundimiento del coloso era inminente.

Josefa y su doncella Fermina subieron al bote salvavidas n° 8 (primero las mujeres y los niños, los de primera clase, después los de segunda y por último los de tercera), junto con la conocida Condesa de Rhodes, una señora alemana, otra

norteamericana llamada Elizabeth Allen y un marinero de la tripulación que subió en el último momento. Sin embargo Víctor, como el resto de hombres, quedó irremediablemente en el barco esperando una muerte segura, como tantos otros tripulantes y pasajeros varones, ante la clamorosa falta de botes. La compañía naviera propietaria del buque, *White Star Line*, imprudentemente, pensó que no era necesario llevarlos: el *Titanic* era un navío no hundible. Esta sería la última vez que Josefa viera a su marido.

Mientras se alejaban del barco, para no ser tragadas por el remolino que formaría el hundimiento, veían como la gente saltaba al vacío desde cubierta, hacia una muerte segura, pues el agua estaba a unos 4° y el frío los mataría en unos 15 minutos. Tras dos horas y con un gran ruido, el *Titanic* desapareció en las profundidades.

Cuando amaneció, los supervivientes fueron recogidos por el buque de vapor "*Carpathia*", que fue el primero en llegar a la llamada de socorro, consiguiendo rescatar a las 705 personas que habían conseguido subir a los botes. Entre ellos no se encontraba Víctor. Se estima que fueron 2.207 las personas que perecieron en el hundimiento.

Cuando llegaron a Nueva York, Josefa y su criada, se alojaron en el hotel Plaza, que reservaron desde París, donde tuvieron que esperar a que fueran llegando barcos con los cadáveres del *Titanic*. Fue su doncella, la que tuvo que ver, uno a uno, a todos los ahogados para identificar a Víctor, pero éste no estaba. Nunca apareció.

No terminaron aquí todos los problemas, si no había cadáver, no había viudedad y no podría volver a rehacer su vida, según las leyes, no sería viuda hasta transcurridos 20 años, y ni ella, ni la familia de Víctor, los más interesados, podrían heredar. Aunque si bien es cierto, al no haber hijos en el reciente matrimonio, poco o nada heredaría Josefa.

Dos meses después del hundimiento, apareció en la bahía de Nueva York un cadáver del *Titanic* y la madre de Víctor pagó una gran suma de dinero por la compra de éste. Fue la doncella la que se encargó de la identificación, pudiendo de esta manera expedir un certificado de defunción de Víctor Peñasco y Castellana, en el *Condado de Halifax*, donde no existe este cementerio, y en el de *Fairview*, en el que están todos los del *Titanic*, no se haya ninguna tumba con este nombre.

Esta soteña, ya en septiembre de 1919, volvió a casarse en segundas nupcias con el también riojano, Juan Barriobero y Armas, Barón de Río Tobía.

Varios de sus descendientes, vuelven a tener contacto con los Cameros, al haber comprado recientemente una casa en la zona y siendo recibidos en el Solar de Tejada en recientes fechas.



Josefa Pérez de Soto y Vallejo
Madrid 13 de septiembre de 1889

Manuel Pérez de Soto y Tova Madrid 1840	X	M ^a Mercedes Práxedes Vallejo y González-Larrinaga Soto en Cameros 21-VII-1850
Francisco Luis Vallejo y Elías Tregujantes de Cameros 17-IX-1808	X	Micaela González-Larrinaga y Biempica La Habana (Cuba)
Mariano Bonifacio Vallejo y Rodríguez Soto en Cameros 14-V-1785	X	M ^a Nieves Tadea Elías y Antón de Tejada Soto en Cameros 5-VIII-1786
Carlos Vallejo y Elías Soto en Cameros 30-VI-1748	X	Antonia Rodríguez y Sáenz de Santa María Viguera (La Rioja)
Francisco Felipe Vallejo y López Soto en Cameros 28-IV-1706	X	María Elías y Sáenz Soto en Cameros
Domingo Vallejo y Romero de Tejada Soto en Cameros 18-V-1673	X	Ana López y Ramírez Soto en Cameros
Juan Vallejo y Morales Soto en Cameros 3-III-1646	X	Isabel Romero de Tejada y de Navajas Soto en Cameros
Francisco Vallejo Soto en Cameros	X	Ana Morales Soto en Cameros